

LILITH

Si tuviera una sobrina que se llamase así, representaría el nombre de la igualdad, la libertad, y el desprecio a las beatas de todo credo. Nombre esotérico utilizado por los gnósticos, tal vez los cátaros, y a veces en ritos mágicos. Solamente se cita una vez en la Biblia y otra en la Torá. Predecesora de Eva, y aunque se conservan muchas referencias e historias en textos midrásicos, cabalísticos, babilónicos, ha sido excluida de los Libros Sagrados oficiales. Rebelde e insumisa, no aceptó someterse al hombre, y por insistir en ser su igual, prefirió ser libre a vivir en el Paraíso. Por semejante herejía, las religiones patriarcales la despreciaron y anularon en sus ritos.

A juzgar por su promiscuidad sexual procedería de la religión antigua, casi universal, de una Diosa Madre, Diosa Tierra, o Diosa Blanca, tal vez por su nombre hebreo de noche, Laila, como Hija de la Luna, habitual en sacerdotisas de los matriarcados agrícolas neolíticos (como homogéneo y generalizado era el culto animista en los patriarcados ganaderos). Aparece en Ur como Lillake, y a veces habita un tronco guardado por la diosa Inanna (Anat o Ishtar) en las orillas del Eufrates. Se referencia en muchas tradiciones semíticas, y Salomón la tomó por la Reina de Saba. Incluso hoy, cuando un niño dormido sonríe, los judíos le golpean suavemente los labios para que Lilith abandone su sueño vicioso y feliz. Es un recuerdo mitológico de aquellas mujeres con personalidad y sexualidad propias, y como tal, la misoginia de tres mil años de sacerdotes, la han convertido en un ser creado de inmundicia –cieno o polvo mojado-, con las piernas peludas, súcubo o visión femenina que obligaba a los monjes medievales a poluciones nocturnas contra su voto de castidad. Visita en sueños a los adolescentes, y a los que duermen solos. A ella culpaban de sus tentaciones y contra ella se fustigaban la espalda. Se la representaba primero como belleza de piel verde oliva y larga cabellera negra, muy morena o incluso de raza negra, después como serpiente, o como lechuza, o como una quimera de ambos, y algunas tradiciones dicen que fue quien ofreció la manzana a Eva.

Los judíos fueron acogidos como inmigrantes a cambio de algún tipo de pago por pasto. Como cuentan ellos mismos en el Libro de Jacob, por caer en la tentación de las provocaciones de las hermosas hijas de sus vecinos, se rebelaron o traicionaron con engaños a los cananeos. Lilith representa a las mujeres cananeas, a las que se permitía la promiscuidad prenupcial, dedicando las retribuciones ganadas a Anat. Eva es forma hebraizada de la evolución al sometimiento femenino desde la Diosa de la Fertilidad a las diosas hurritas e hititas -Heba, Hebat, Khebat, o Khiba, esposa del dios de la tormenta-, y confirmó la autoridad de los Hijos de Adán sobre la Tierra Prometida, desdivinizándola, y justificándose ante los arameos en la masacre del pueblo que les acogió, por la pecaminosidad de sus diosas matriarcales, representadas en el imaginario sanedrín por Lilith. A Eva, "la madre de todos los vivientes", se la siguió adorando en Jerusalén, y su nombre griego era Hebe, esposa de Heracles, o Hércules.

Lilith también se la hace derivar de la palabra babilonia y asiria lilitú "espíritu del viento", uno de una tríada mencionada en los hechizos babilónicos. Ama y protege a los animales, representada con espolones en los pies y rodeada de lechuzas. Según Isaías, vive entre las ruinas desoladas del desierto edomita, donde le acompañan sátiros, búfalos, pelícanos, búhos, chacales, avestruces, serpientes y cuervos. Está en los espejos para que las mujeres jóvenes pequen contemplándose hermosas, pero no se refleja en ellos. Se la puede ver en los reflejos del agua, y también significa layu: "noche", lo mismo que en el folklore árabe. Los judíos la casaron con Caín, la tienen por la primera bruja, por primer vampiro, por primera puta, y la acusaban matar a los hijos de Job. Gritando su nombre cargaban los ejércitos de Asiria. Evitó la maldición de muerte que recayó sobre Adán, porque le abandonó a su debilidad antes de la Caída, o expulsión del Paraíso, y no se lo perdonan. La Gran Ramera de Babilonia del Apocalipsis.

En este lío cruzado de mitologías, en ocasiones se identifica a Lilith con la griega Lamia, reina libia abandonada por Zeus y a la que su esposa Hera le robó los hijos. Se vengó robando los de otras mujeres. A sus hijos se los llama liliim. Las lamias griegas, que seducían a los hombres dormidos, chupaban su sangre y comían su carne, eran conocidas también como violadoras de hombres y

lobas, y se las describía como "Hijas de Hécate", diosa de los partos, lo salvaje, los fantasmas, y las brujas, cuyas sacerdotisas en sus misterios simulaban colocarse encima en el coito.

Lilith y Naamá se presentaron ante el tribunal de Salomón disfrazadas como ramerías de Jerusalén, (Libro de los Reyes). Naamá, que significa "agradable", cantaba canciones gratas a los ídolos. La fidelidad es invento moderno, y de la unión de Adán con Naama, hermana de Tubal, -con cierto parecido a Prometeo, y del que dicen proceden los íberos-, nacieron, Asmodeo e innumerables demonios que todavía infestan a la humanidad. A ambas y a los lilim atribuyen la muerte de los niños durante la noche, y la circuncisión, como la invocación a los ángeles con oraciones y amuletos, o la conservación de cabezas disecadas de enemigos, protege contra sus tentaciones nocturnas.

La tradición rabínica del Midrás intenta dar sentido a las contradicciones de los diversos textos sagrados... y los hay a montones, mezclados con dudosos, plagios, esotéricos y falsificaciones -hasta la Alta Edad Media no hubo una Biblia, sino varias compilaciones distintas-, con supuestas recopilaciones medievales como el Testamento de Salomón al Libro del Esplendor ó Zoar y el Alfabeto de Ben Sira, eso sin incluir textos del Qum Ram y Nag Hammadi, esenios, fariseos, zelotes, saduceos y otros. En Génesis 1.27, antes de crear a Eva de la costilla, la Biblia dice explícitamente que el sexto día "varón y hembra los creó". Hizo que Adán diese nombres a todos los animales, aves y otros seres vivientes, motivo por el que el cuarto, o quinto, Arcángel Samael, de alas negras,-para algunos Satán, para otros Marte-, se rebeló por sentirse despreciado como inferior a Adán. "¿Porqué habría de arrodillarse Satanás ante este ser de barro y aire? Dios me expulsó del cielo. Fui a parar al Paraíso." Cuando desfilaron ante él en parejas, Adán —que era ya como un hombre de veinte años— se sintió celoso de sus amores, y aunque trató de acoplarse con cada hembra por turno, no encontró satisfacción en el acto. Por consiguiente exclamó: "¡Todas las criaturas menos yo tienen la compañera adecuada!" y rogó a Dios que remediara esa injusticia.

Entonces Dios creó a Lilith, la primera mujer, como había creado a Adán, salvo que utilizó sedimento de río en vez de polvo de tierra. ¿Cual era el nombre de la mujer que creó Dios en el Sexto Día? ¿Por qué tuvo que crear a Lilith? Adán y Lilith, tierra y viento, nunca encontraron la paz juntos, pues cuando él quería acostarse con ella, Lilith consideraba ofensiva la postura recostada que él exigía. "¿Por qué he de acostarme debajo de ti? —preguntaba— Yo también fui hecha con polvo, y por consiguiente soy tu igual. - Tú debes ir debajo -le dijo Adán-; mirar a tu señor hacia lo alto, con respeto. - Mi Señor es Elohim, no tú -respondió Lilith-; nosotros fuimos hechos del mismo material, bien podría yo estar sobre ti. - ¿No ves acaso la diferencia? - le dijo Adán. - Somos distintos pero iguales; Yahvé nos dio vida juntos -replicó ella con mirada de águila. Mírame -dijo él-, soy como la luz del medio día, tú como la sombra de la tarde, fuiste creada después que yo, tu color lo dice. - Todos los colores de la creación se encuentran en Adonai. ÉL nos ama por igual a todos - lo retó. El hombre enloqueció, era más alto, más musculoso, podría someterla. - Me debes obediencia mujer -le dijo, tomándola de la muñeca con mano de tronco. - ¡Mientes!. Adonai, Elohim, Yahvé ¿Dónde estás? quiero saber si este hombre habla con verdad -suplicó. -¿Quién eres tú para interrogar al creador?"

Adán trató de obligarla a obedecer por la fuerza, y la pretendió violar. "Si ÉL así lo hubiera querido te habría hecho más grande que yo, pero mira, con una sola mano puedo hacer que te postres ante mí -la increpó mientras tiraba de su brazo. -Solamente me postraré ante Yahvé -respondió Lilith; las piernas le temblaban por el esfuerzo, debía permanecer erguida. A cada palabra pronunciada por Adán, sentía que el jardín se encogía, los árboles la cercaban, el vaho de los animales le humedecía la piel, restringía su más leve movimiento. Adán, violento, la tomó por los hombros, quería tenderla una vez más. Ella odió esas manos, espinos que le traspasaban la carne; se resistió con la rigidez aprendida de las rocas pero un golpeteo se le desbordaba en el pecho y una lluvia de agujones se clavó en su espalda; el espacio se estremeció entre ambos. Gimió. Sintió un tirón de cabellos, la proximidad de esa cara sudorosa, de ese aliento que se mezclaba con el de ella; quiso girarse para evadirlo, pero él era más fuerte. Miró llena de rabia los ojos del hombre, respiró hondo y pronunció el nombre secreto de Adonai: con sus Doce, Treinta y Dos y Setenta y Dos letras a la vez. Adán retrocedió asustado. Ella había hecho uso del poder del

nombre secreto; había recitado las letras que ni siquiera el detentador del Gran Nombre se atrevía a formular. Las palabras de Lilith liberaron los vientos, que se reunieron azotando a su paso cuanto encontraban; llegaron hasta posarse debajo de las plantas de sus pies y la elevaron. La negra cabellera de la mujer se agitaba en cien brazos; sus ojos dorados centelleaban sonrientes ante la mirada pueril del hombre; por fin podía respirar a sus anchas. El Paraíso había resultado demasiado angosto para dos iguales. Se podía quedar Adán con sus animales y sus árboles; la creación era vasta, ya encontraría ella dónde vivir. Remontó sobre las praderas y se despidió de las cuatro vertientes del río que fluía a través del Edén. Voló hacia el oriente, la luna menguante iluminó su camino. Sólo la intranquilizó ese calor que subía desde la parte inferior de su cuerpo; bajó la vista, su pubis se había convertido en fuego ardiente. Así, Lilith del viento, en brazos de los vientos abandonó el paraíso. Ella flotaba sobre las corrientes aéreas, como el halcón, recibía las caricias heladas de las bóreas y alcanzaba con una mirada los rincones de tierra y mar al alejarse de aquella planicie llamada Edén”.

Adán se quejó a Dios: "Me ha abandonado mi compañera. - Señor, Lilith salió del Edén volando y yo estoy solo. He intentado acoplarme con cabras de tersa piel, becerras gordas y burras dóciles, pero no se tienden. Sin mujer no puedo acatar tu orden. Elohim, quiero que vuelva Lilith para servirte como es debido.". Yahvé notó que Adán se hallaba compungido y solitario. Sintió pena por él. Llamó a Senoy, Sansenoy, y Semangelof, -(probablemente se refieren a Gabriel, Rafael y Miguel)-, para que buscaran a Lilith y la invitaran a regresar a Edén que era su hogar. El señor estaba dispuesto a olvidar su huida. La encontraron en las cavernas junto al Mar Rojo, región que abundaba en demonios lascivos, vicio y concupiscencia, con los cuales dio a luz lilim a razón de más de cien por día. "¡Vuelve a Adán sin demora —le dijeron los ángeles— o si no te ahogaremos! - No puedo retornar, he roto el pacto, soy impura para pisar los pastos del Edén, ¿acaso no han mirado a mis Lilim? ellos son mi descendencia, Zmargad es su tierra, les pertenece como les pertenezco yo ahora. No quiero partir. - No puedes negarte, Elohim te lo ordena -dijeron los ángeles en trío. - Adonai es dulce como las uvas, pero Adán es una zarza que rasga y hace sangrar. Yo llamé a mi señor y Él no me escuchó. No quiero volver al Edén. - Por tercera y última vez, ¡Lilith, regresa! - ¿Acaso no saben que Elohim me regaló también la voluntad? Pues bien, hago uso de ella y me quedo aquí -respondió Lilith airada. - Si has decidido ser libre, pagarás las consecuencias de tus actos: vivirás y conservarás en tu rostro su semejanza, porque Yahvé aún te ama, a pesar de que abandonaste el paraíso -dijo Sansenoy. - Pero no volverás a ver la faz de Dios por toda la eternidad, no disfrutarás la luz del día -condenó Sansenoy. - No tendrás siquiera el consuelo de mirarlo en tu propia cara, no reflejarás tu imagen nunca más. Tu nombre y tu faz se volverán en tu contra -declaró Samangelof.

La tradición patriarcal aquí convierte a Lilith en vengativa. “Sentía que millones de hormigas le caminaban por el cuerpo, que la sangre la abandonaba. El fuego hervía en sus entrañas, y preguntó: ¿Cómo puedo volver a Adán y vivir como una ama de casa honesta después de mi estada junto al Mar Rojo? ¡Morirás si te niegas!, replicaron ellos. - Adán es culpable de que Elohim me abandone, él deberá pagar -rugió convertida en leona. ¿Cómo puedo morir —volvió a preguntar Lilith— cuando Dios me ha ordenado que me haga cargo de todos los niños recién nacidos; de los niños hasta el octavo día de vida, el de la circuncisión, y de las niñas hasta el vigésimo día? - No podrás tocar a su descendencia una vez que haya celebrado el pacto con Jehová; mientras tanto nosotros lo protegeremos -respondieron los ángeles. - No podrán cuidarlos por siempre, en su ausencia, en su descuido estaré yo -amenazó Lilith. - Si lo intentas siquiera frente a nuestros nombres, morirán cientos de Lilim, y te quedarás sola -sentenciaron los tres. - Repetiremos ante Elohim tus palabras -contestaron Samangelof, Senoy y Sansenoy. - ¿A qué repetirle algo que sabe ya? -gritó la mujer. Fuera, fuera de mi casa, de mis tierras, vayan al Edén a proteger al hombre. No obstante, si alguna vez veo vuestros tres nombres, o vuestra semejanza exhibidos en un amuleto sobre un niño recién nacido, prometo perdonarlo (dicen que de aquí viene la tradición del Ángel de la Guarda). Volaron los ángeles preocupados por ese don que Dios había otorgado a estos seres corpóreos; el albedrío podría convertir a esas nuevas criaturas en perpetuos proscritos. Lilith bajó la cabeza para contener las cascadas de agua salada que brotaban de sus ojos. Esa noche el Mar Rojo se desbordó mientras ella murmuraba: - Elohim, Adonai, Yavé ¿Dónde estás?”

Sin desanimarse por no haber dado a Adán una compañera satisfactoria, Dios probó de nuevo y le dejó que observara mientras Él creaba una anatomía femenina utilizando huesos, tejidos, músculos, sangre y secreciones glandulares, y luego cubriéndolo todo con piel y añadiendo mechones de cabello en algunos lugares. La vista de eso causó a Adán tal desagrado que inclusive cuando esa mujer, la primera Eva, se mostró en toda su belleza sintió una repugnancia invencible. Dios supo que había fracasado una vez más y expulsó a la primera Eva. Adonde fue ella nadie lo sabe con seguridad. Dios probó por tercera vez y actuó con más cautela. Habiendo decidido dar a Adán una compañera para que no fuese el único de su género, Dios le infundió un sueño profundo, le quitó una de sus costillas, -"tsela" palabra con doble sentido de costilla e infortunio-, hizo con ella una mujer, le trenzó el cabello y la adornó, como una novia, con veinticuatro joyas, y cerró la herida. Adán despertó y dijo : "Ésta se llamará varona, porque del varón ha sido tomada. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer; y vendrán a ser los dos una sola carne". Etimológicamente algunos dicen que varón es a Adán, que procede de Adam, hombre, como Adama procede de Tierra... lo mismo que Homo y Humus.

En su papel de ser despreciable por ser libre e igual al hombre, las tradiciones le atribuyeron la culpa de los pecados sexuales que cometían los hombres, desde la responsabilidad de no haber estado para impedir que Eva convenciera a Adán, a cada masturbación y tocamiento de las curias hasta nuestros días. En Actos de Fé, se consideraba eximente haber sido inspirado por Lilith. Cuentan que se yació y conspiró con Samael contra Adán. "El hombre era un ser habitado por la soberbia y Yahvé no parecía notarlo. Pensamos que si demostráramos al Señor que Adán podía volverse en su contra, Elohim sabría que Lilith y yo Samael, habíamos actuado con justicia, nos perdonaría y podríamos volver a gozar de su presencia. Lilith insistía en la sabiduría absoluta del creador; decía que con sólo una mirada, Adonai comprendería que había sido Adán quien se había interpuesto. Pero ella no podía acercarse al Paraíso, ya que cada una de sus puertas estaba custodiada por los ángeles enviados. No obstante Samael sabría burlarlos y lograría introducirse en el Edén. Después de todo, Senoy, Sansenoy y Semangelof eran viejos conocidos. La soberbia de Adán quedaría al descubierto. Cuando Samael regresó a Zmargad, se arrastraba cansado y polvoriento. Lilith lo recibió distante. - ¿Por qué no me creíste cuando te dije que Adonai lo sabía todo? No pude evitar los aleteos de colibrí en mi garganta al observar la forma en que hiciste caer a la pareja del Edén. Sin embargo, también escuche al Terrible. Solamente Él y yo conocíamos esa mitad oscura. Siento su dolor como agujijones de abejas ciegas que quisieran salir de mi cuerpo, su decepción no me alegra. Mira la lluvia. No nos perdonó".

Al ser echados Adán y Eva del Paraíso "Mandó que les entregaran una pieles de animales para que se cubrieran y ordenó al ángel de la llama de las espadas de fuego que guardara la gran entrada al Edén. Andaron 3 días y 3 noches, y se escuchó una risa como alud de piedras. Adán pensó: Lilith nunca hubiera comido del fruto, y siguió caminando mientras Eva iba tras él. Lilith, dolorosamente bella y eterna, comenzó a rondar los sueños del hombre; quería mirar de nuevo la semejanza; quiso atraerlo para poder asomarse por los ojos de Adán, y ver al menos la sombra de Adonai, y al conseguir su sueño encontró tan solo a un anciano de setecientos años; medio calvo y estriado, de enorme nariz y grandes orejas, pobladas de pelos blancuzcos; que se gozaba en sus sueños y sonreía desdentado pero que no podía darle nada a cambio, ni la más leve imagen, el tiempo se la había robado. Lilith comprendió que había perdido la oportunidad de ver la faz de Dios, que estaba condenada a buscarla por toda la eternidad hasta que Elohim se dignara a volver a mirarla. Por medio de sus sueños guió al hombre hasta un estanque. Ni en los cien años que le restaron de vida pudo Adán olvidar esa cara decrepita; ni las palabras de Lilith susurradas en un viento suave a su oído entre tintineos de risa: - Mi imagen no refleja por no verlo a Él en mí, pero tú lo has perdido también ¿A qué reflejarse para mirar lo que tú viste? ¿Dónde está tu belleza Adán? ¿Y tu soberbia? Dentro de poco serás sólo polvo. Parece que después de todo, Adonai nos amó por igual. El señor Todopoderoso es justo."

En los Evangelios de Lucas Jesús en pleno exorcismo invoca a "la Reina del Mediodía, que es algo más que Salomón". Símbolo de la Igualdad y la Libertad, si yo fuera mujer, me gustaría que me hubieran llamado por un nombre con tanto significado, tan digno en su voluntad de libertad, sexualidad, e igualdad, y tan odiado por aquellos que han hecho de la obediencia a las curias, al

macho, a la palabra, al rito, a las formas, al recato, al vasallaje, a la petición, a la queja, y al sufrimiento, vínculo divino. Los habrá que postularán nombres de sobrinas por tradición, los habrá que entenderán por argumento el que se escriba igual en catalán y en castellano, los habrá que por sonoridad, por estética, por cantidad de sílabas, por moda, por originalidad,... todos opinamos, algunos hasta nos expresamos en voz alta, y he aquí un dossier para someter a consideración un nombre con intención.

Invocación mágica en un aquelarre orgiástico a Lilith:

*" Soy la hija de la Fortaleza
y embelesada cada hora con mi juventud.
Pues mira, soy el Entendimiento,
y la ciencia mora en mí;
Y los cielos me agobian.
Me codician y me desean con apetito infinito;
Pues ninguno que sea terrestre me ha abrazado,
pues estoy ensombrecida con el Círculo de las Estrellas,
y estoy cubierta con las nubes matutinas.
Mis pies son más veloces que los vientos,
y mis manos son más dulces que el rocío matutino.
Mi vestimenta son desde el principio,
y mi lugar de residencia está en a mí misma.
El León no conoce donde yo camino,
ni las bestias del campo ni comprenden.
Estoy desvirgada, pero aun virgen;
Soy santificada y no estoy santificada.
Feliz es el que me abrace: Pues de noche soy dulce,
y de día llena de placer.
Mi compañía es una armonía de muchos símbolos,
y mis labios más dulces que la salud misma.
Soy una ramera para aquellos que me violan,
y una virgen para aquellos que no me conocen.
Purgad vuestras calles,
Oh vosotros hijos de los hombres,
y lavad vuestras casas;
Hazte santo, y adopta rectitud.
Expulsa a tus viejas putas, y quema sus ropas
y entonces te daré a luz niños
y ellos serán los Hijos del Confort
en la Era que ha de venir "*

*¡" La oscuridad es ella, pero brillante!
¡Negras son sus alas, negras en negro!
¡Sus labios son rojos como la rosa,
besando todo el Universo!*

*¡Ella es Lilith, quién lidera al hombre a la liberación!
Ella es la irresistible dadora de toda lujuria,
la vaticinadora del deseo.
¡Antes que cualquier otra cosa las mujeres fueron Lilith, y
Lilith, no Eva, fue la primera!
¡Su mano causa la revolución de la Voluntad
y la libertad verdadera de la mente!
¡Ella es Reina del Círculo Mágico!
¡Considérala lujuria y desesperación "!*